

“¡Cuántas poblaciones viven todavía en condiciones de extrema pobreza! La disparidad entre ricos y pobres se ha hecho más evidente e inquietante también en los países económicamente más avanzados. Las condiciones en que se hallan numerosas personas ofenden la dignidad del ser humano. Así pues, exhorto a multiplicar los esfuerzos para eliminar las causas de la pobreza y sus trágicas consecuencias”. *Benedicto XVI.*



Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces me parece que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
Él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
Al llegar a terreno solitario,  
Él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí reposa.  
Y, cuando hay que subir al monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

*Breviario*

### EVANGELIO (Mt 17, 1-9)

#### Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz des de la nube decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

#### Comentario

Algunas veces, en nuestra vida, hacemos experiencias que “saben a cielo” y quisiéramos prolongarlas en el tiempo, que fuesen más duraderas. Es lo que desean estos discípulos de Jesús cuando le escuchan en la montaña. Hasta el pasado significativo se hace presente en su corazón (Moisés y Elías).

El relato nos propone un imperativo: “escuchadle”, referido a Jesús. Es seguro que la escucha de Jesús, en nuestro corazón, en la “serenidad de nuestra montaña”, cuando logramos hacer un poco de silencio en la ajetreada vida, nos permitirá vivir eso que llamamos “cielo” ya ahora.

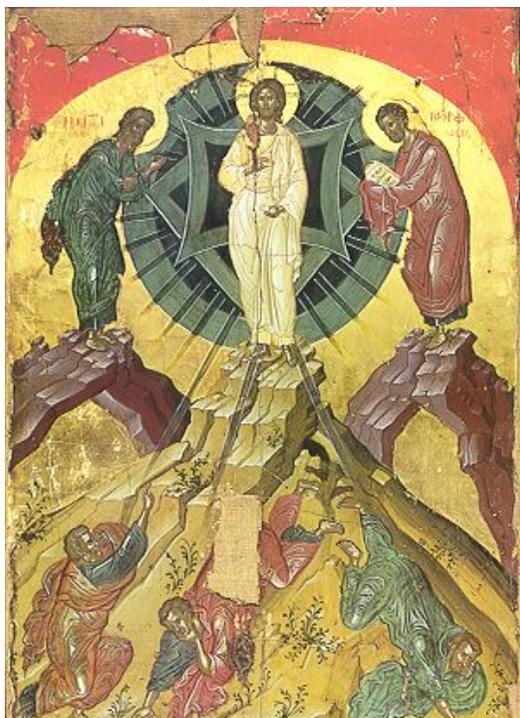
Si nuestra escucha se encarna en las personas con las que Jesús se identificó (los más pobres, los que sufren, los enfermos, los próximos/prójimos), entonces nuestras relaciones estarán construyendo trozos de cielo y nos darán ganas a todos de “hacer chozas” para quedarnos en ellas disfrutando de los efectos saludables de esa escucha.

**Jose Carlos Bermejo**

## INVITACIÓN A MEDITAR... INVITACIÓN A ORAR

Icono de Theofhanes de Creta. 1546. Monasterio Stavronikita del Monte Athos. Grecia.)

Textos bíblicos: Mateo 17, 1-9; o bien Marcos 9, 1-9; Lucas 9, 28b-36



Comenzamos una nueva sección. En nuestro propósito de animar a la meditación y ayudar a la oración, traemos al presente aquello que en la Edad media fue conocida como la “Biblia de los Pobres”. No sabiendo la mayoría del pueblo leer, habiendo dificultades para acceder a la palabra leída y escuchada, la imagen ayudaba a comprender lo profundo, el hondón.

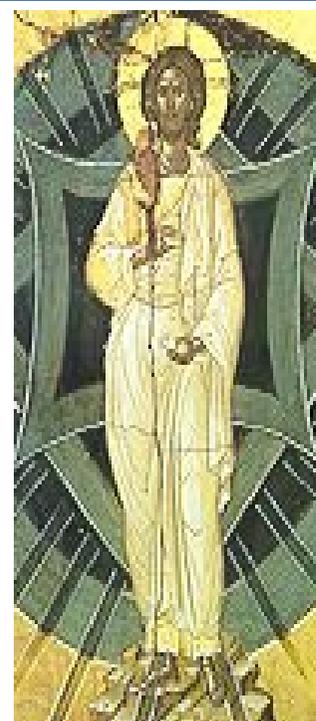
Queremos además ofrecer la posibilidad de orar y de meditar desde dos elementos:

- Lo bello.
- Lo ecuménico.

Ofrecemos una doble labor. Por una parte queremos formar, explicando aquello que no se ve por sí mismo, y por otra queremos ayudar a orar y meditar ofreciendo pistas para ello.

Buen provecho...

## ALGUNAS PISTAS...



- Lee detenidamente el texto del Evangelio del día de hoy. (Lo tienes en la página 1).
- Mira el icono en la página de al lado. Comprobarás que el relato del Evangelio es el texto en el que se inspira el icono.
- Seguimos mirando. Localiza los personajes del texto. Jesús en el centro. Vestido de blanco. De él sale la luz. A derecha e izquierda tienes a Elías y a Moisés. Elías es el más viejo (los profetas), Moisés el más joven (lleva las tablas de la ley en las manos). A los pies están los apóstoles predilectos: Pedro, Juan y Santiago.
- Fijémonos en los apóstoles. Están aterrados ante la gloria del Cristo. Sólo uno le mira, Pedro y le dice algo: “hagamos tres tiendas”. Juan, el más joven, parece que quiere huir y tropieza. Se cubre los ojos. Santiago también huye.
- Los tres serán testigos de la cruz lejanamente, como ahora lo son de la gloria. Quien contempla al crucificado contempla al resucitado.

## UN POQUITO DE INFORMACIÓN

**¿Quién es el icono?** El icono original es Cristo.

**¿Por qué Cristo es el icono original?** Porque por el misterio de la encarnación, él es la revelación y el rostro de Dios.

**¿El Espíritu Santo que función desempeña?** Para la tradición oriental el Espíritu es quien graba en nosotros la imagen de Cristo. El Espíritu es quien graba en el interior del ser humano el icono de Cristo.

**¿La Virgen María?** María por su unión con Cristo es, también, imagen de Dios. Por ello la veremos representada en muchos iconos.

**¿Los Santos?** En la medida en que los santos se asemejan interiormente a Cristo, ellos también se convierten en iconos de Cristo.

**¿El ser humano?** La persona es icono de Cristo, refleja su imagen, por eso la espiritualidad del icono tiene que llevar a profundizar en el respeto y el amor por el ser humano.

## CONTEMPLAR ES MÁS QUE MIRAR

℟/ Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. ℟/



Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟/

Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo;  
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. ℟/